

## «Adornitos» para un original

Jorge Avendaño Inestrillas\*

Un ilustre catedrático universitario ha llamado *adornitos* a las marcas ortotipográficas que he debido hacer en su original. Tales *adornitos* se refieren a lo que para mí es la corrección de faltas de sintaxis, de concordancia y hasta de ortografía elemental.

Como ejemplo, cito: «Los antecedentes más remotos se encuentran en la edad media [...]» ¿Edad media? ¿De quién? Por supuesto que de nadie en particular. El autor se refiere a una época histórica llamada «Edad Media».

Tuve que colocar otro *adornito* en esta oración: «El siguiente punto: cumpliendo con lo establecido en la legislación vigente, se conoció la propuesta [...]». Una vez *adornada*, la oración quedó así: «El siguiente punto, en cumplimiento a la legislación vigente, fue conocer la propuesta [...]».

Otro párrafo que mereció varios *adornitos* fue el siguiente: «Se relató que en la sesión del mes anterior los alumnos irregulares hicieron peticiones acerca de las cuales se dijo que las soluciones girarían en torno a la superación académica y sin ceder a presiones».

He seleccionado estos tres ejemplos porque revelan el absoluto desconocimiento de las reglas esenciales de la gramática de nuestra lengua. Al escribir con minúsculas «edad media» se cambia por completo el sentido de la expresión y se asienta un concepto disparatado que nada tiene que ver con la época

ca histórica a la que se quiso hacer alusión. En el segundo ejemplo, el *adornito* tuvo que ver con el tan discutido empleo del gerundio. Por un lado, pareciera que se nos habla de una acción que ocurre en el presente («cumpliendo con lo establecido»), para luego confundirnos con el injerto de otro verbo en tiempo pasado («se conoció»). Y el párrafo del tercer ejemplo es una muestra clarísima de cómo una horripilante sintaxis revela una mente confusa incapaz de plantear una idea con toda claridad. Como en muchos casos, el autor esperaría que el lector se encargue de resolver el galimatías.

Bien, pero todo ello, con ser muy importante, no constituye un planteamiento trascendente o novedoso. Más de uno de nuestros colegas tiene cientos de ejemplos semejantes, y más de uno, también, podría haber *adornado* el texto de una manera más apropiada que como yo lo hice. Lo que es realmente insólito es que algunos autores piensen que el trabajo de un corrector sólo consiste en poner una serie de *adornitos* a un original, en vez de reconocer la ayuda de quien trata de enmendar su falta de preparación para escribir correctamente un texto. Todos aquellos que están leyendo —ahora sí el gerundio— estas líneas habrán sufrido en carne propia estas dulces puñaladas de parte de algún autor. La vanidad es mala tinta para el que escribe. La vanidad mezclada con ignorancia es una grave falta de respeto a los lectores. La vanidad, más la ignorancia o la indiferencia ante las normas gramaticales es un veneno que nos puede matar a todos... a menos que haya quien siga poniendo *adornitos* en un texto mal escrito.

\*Departamento de Publicaciones, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México (México). Dirección para correspondencia: jorgeave50@hotmail.com

